LOS OJOS DE SATÁN

Daniel Rood

Capítulo 1

La puerta de salida de la prisión estatal presentaba un paisaje muy distinto al normal. Una multitud de periodistas esperaban con ansias la apertura del establecimiento para poder obtener la palabra del tristemente célebre Igor Satruk, conocido por todos dentro del mundo carcelario como el ”El Predicador” .

Este hombre por llamarlo de una manera, fue protagonista de uno de los hechos delictivos más sangriento y de mayor trascendencia de las últimas décadas.

“Los Ojos de Satán” eran dos diamantes gemelos encontrados en el viejo Egipto cuya similitud con un par de ojos fundamento su denominación. Su quilate era muy superior al de cualquier otro diamante existente y como si fuera poco tenían una característica única que los convertía en especiales, cualquier haz de luz que pretendiera atravesarlos sin importar su color generaba un arco iris en degrade de color rojo sangre irreproducible por otros medios. El valor estimado dentro de los coleccionistas oscilaba los veinticinco millones de euros.

El famoso arqueólogo Demis Perkis dueño de los mismos, ofrecía una última muestra al público ya que la decisión de donarlos a un museo internacional como reliquia patrimonial de la humanidad era indeclinable.

Fue durante esta exposición en la que el “predicador” y su banda tomaron por asalto la muestra, pretendiendo llevarse los diamantes y las demás joyas que allí se exponían.

El departamento de inteligencia de la policía atenta a la posibilidad certera de que un atentado de esta magnitud estuviese siendo organizado, instrumento un plan de contingencia en los alrededores de la exposición y esto le permitió que en cuestión de minutos se hicieran presentes en el lugar. El plan de los delincuentes comenzó a complicarse, las personas que se encontraban visitando la muestra fueron tomadas como rehenes y la negociación con los agentes de mediación se inicio.

Las horas transcurrían y el predicador no encontraba la forma de lograr un salvoconducto que le permitiera escapar, la policía desplego su brigada antisecuestros y estos lograron ingresar al salón. El intercambio de balas con los delincuentes se hizo inevitable y en pocos minutos los restantes integrantes de la banda caían abatidos.

Igor separo a Milko hijo del arqueólogo del resto de los rehenes. Se encerró con él en una pequeña sala donde permaneció poco más de media

hora hasta que en un preciso momento notifico a la policía que se iba a entregar. Abrió la puerta muy despacio, tomando como escudo al joven y con su arma siempre apuntándole a la cabeza, procedió a dar unos pasos hacia la salida.

Delante de todos los presentes manifestó a los gritos su voluntad de rendirse, pero en un acto inesperado y sorpresivo para todos, apretó el gatillo de su pistola …el disparo impacto de forma directa en la cabeza de Milko. La escena ofrecida fue abominable, los restos de masa encefálica esparcidos por todo el lugar conformaban un trágico mapa sangriento que sin dudas quedaría marcado a fuego en las retinas de todos aquellos testigos de tal brutal asesinato.

La policía respondió inmediatamente hiriendo gravemente al predicador pero con la suerte de su lado, logro sobrevivir.

Las joyas de la exposición fueron encontradas en perfecto estado, salvo "Los Ojos de Satán" los cuales hasta el día de hoy se desconoce su ubicación.

Una vez recuperado Igor adujo que obro en todo momento bajo la influencia directa de fuerzas demoniacas a las cuales responsabilizo de todos sus actos. Justificó su proceder alegando que un poder maléfico se adueño de su persona, convirtiéndole en un servidor de maldad incontrolable.

La jueza del caso no dio lugar a sus alegatos y lo condenó a treinta años de prisión.

En reclusión se dedico totalmente a dictar normas de vida que ayudarían a dar batalla contra las fuerzas del mal y elaboró consejos útiles de cómo evitar caer en tentaciones, transformándose en el predicador de la no violencia y la paz entre los hombres.

Finalmente las puertas se abrieron y el predicador dio sus primero pasos en libertad. La persona que le esperaba se unió a él en un fraterno abrazo al tiempo que intentaba abrirse paso entre los periodistas aglomerados que pugnaban por conseguir la primicia de sus primeras palabras.

-¿Sé arrepiente de sus actos predicador?

-¿Qué pasó con los diamantes?

-¿Qué piensa hacer ahora que es un hombre libre? – eran solo algunas de las múltiples preguntas que a los gritos se le planteaban a Igor.

El predicador detuvo su andar e improviso una pequeña conferencia…

-Lo único que les voy a decir es lo siguiente, - exclamo con voz clara y contundente, logrando captar la atención inmediata de todos.

Lo primero que voy a realizar en estas primeras horas de libertad es ir al cementerio donde descansan los restos de Milko Perkis para ofrecerle personalmente mis disculpas y luego partiré sin rumbo definido a lo largo del mundo. Quiero continuar con mi obra de prédica que se inicio en este lugar, trataré con todas mis fuerzas de llevar el valor de mi palabra a la mayor cantidad de personas necesitadas que me sea posible.

Una vez dentro del coche Igor tuvo sus primeras palabras para su fiel amigo…

"Espero que apesar del transcurso de los años nada haya cambiado y sigas intentando averiguar el motivo por el cual mueren las personas"- bromeo Igor.

Tranquilo nada ha cambiado, sigo al frente de la morgue judicial

…todo se mantiene tal cual lo has dejado –asevero su fiel amigo, mientras emprendía a marcha lenta su coche evitando el asedio de los periodistas.

La prensa no paraba de informar sobre las primeras expresiones del predicador al tiempo que se debatía arduamente por distintos medios sobre la sinceridad de sus palabras. La opinión pública mayoritariamente parecía avalar una suerte de simpatía y auspiciosa fe sobre el cambio de actitud del hasta hace pocas horas "recluso estrella".

Tal cual lo prometió, Igor se hizo presente frente a la tumba en el cementerio donde descansaban los restos mortales del hijo del arqueólogo. Sin mencionar palabra alguna, pero en clara postura de arrepentimiento se mantuvo durante varios minutos arrodillado para luego elevar y ensayar una especie de rezo con sus manos apuntando hacia el cielo. Antes de partir deposito una rosa y con su mirada cargada de consternación se retiro en silencio sin responder ninguna pregunta de los varios periodistas que desde horas se habían apostado esperando su llegada.

En las primeras horas de la mañana la familia Perkis recibía con total desagrado la infame noticia de que su panteón familiar había sido profanado.

Apenas se hicieron presentes en el lugar, el oficial designado y el jefe del

departamento forense policial daban la ingrata noticia…

-Señor Perkis lamento informarle que a raíz de este suceso deplorable hemos podido constatar la presencia de trozos de látex entre los restos óseos de su hijo. Esto nos permite asegurar que Milko fue obligado a tragar antes de ser asesinado, envoltorios conteniendo algo muy valioso para quien realizó tal profanación.

Los días transcurrieron… y dentro del mundo de los coleccionistas de reliquias ya se manejaba discretamente que "Los Ojos de Satán" estaban en el mercado negro y su precio base para quien los quisiera, rondaba los cien millones de euros.